



EL RETROVISOR

vivencias

Por

*JON GALLEGO OSORIO*

## ÍNDICE

1978.....	6
BERNARDA Y MIRIAM.....	9
LA PASIÓN DEL FÚTBOL.....	12
BUEY .....	15
VASO DE LECHE .....	18
BRIGADA ANTICARIES .....	19
BAJO LAS BUGANVILLAS .....	20
EL LAGO DEL AMOR.....	21
EL CUMPLEAÑOS .....	22
EL ENTIERRO DE LUCILA.....	26
HAIBANÁ.....	32
MARIELA .....	36
RAMBO .....	39
THRILLER.....	44
EL GUARDIAN Y EL CARABINERO .....	44
ARCANGEL .....	49
BOJAYÁ .....	51
EL COMEDOR Y LA SALA .....	53
EL MUNDO SE VIENE ABAJO .....	56
DICE LA ABUELA .....	56

ELEGÍA AL AGRICULTOR.....	59
ELOGIO DE LA MADERA .....	62
FLOTA CAGAJÓN.....	65
FOTOGRAFÍA .....	68
JUGANDO A LAS MUÑECAS .....	70
LA AREPA.....	71
LOS ZANCOS.....	74
MITA TERESA.....	77
NO ME GUSTÓ LA MARIMBA .....	80
¿QUÉ PASÓ CON LA POCETA?.....	82
QUE HUBO PUES QUERIDO.....	84
LAS NAGUAS.....	87
Y AÚN ME LLUEVES.....	88
UN SUEÑO NADA MÁS.....	90
UN NUEVO AMANECER .....	92
RECORDAR .....	93
PEQUEÑO ASESINO .....	95
MONTAR EN BUS.....	97
MI PRIMERA VEZ.....	100
MI PRIMERA PELÍCULA .....	102
LOS OCHENTAS.....	104
LA TERNURA.....	107
EN TIEMPOS DE LA COLONIZACIÓN .....	107

LA PLAZUELA .....	109
LA LETRINA DE LOS CIVILIZADOS.....	113
LA GRAN PÉRDIDA DE ESTA GENERACIÓN.....	115
LA COLONIZADORA DE NACIONES .....	120
LA CASITA.....	121
EL INQUILINO .....	123
EL HIJO FRACASADO .....	127
EL GARITERO .....	130
ALMA VIEJA.....	132
AGRADECER .....	136
EL SUPER LOCO.....	138
DE FONDA EN FONDA UN 24 DE DICIEMBRE.....	140
INVICTUS.....	143

1978

Vivíamos en la casa de don Germán hincapié, que luego fue conocida como la casa del churro, casa grande con garaje, plancha, y un solar donde ladraba aburrido mi pobre peludo cheche. Yo tenía 8 años y nos manteníamos jugando entre la casa de doña Lucía López y la casa de doña pastora, nos subíamos por un murito que protegía la acera de que no se cayera algún transeúnte porque era muy alta, pero nosotros nos íbamos por el lado de afuera, retando el equilibrio hasta la casa de doña pastora. De pronto nos encontrábamos a Don Santos Ceballos saliendo de la casa -casa grande con antejardín y una hermosa entrada-

Y nos miraba con esa mirada tranquila pero electrizante, con las manos atrás cruzadas sobre el carriel, y nos preguntaba lento como su caminar...

Qué están haciendo ahí muchachos, se van a caer, bájese ya de ahí Sergio Andrés.

Si don Santos, contestábamos. Pero que va, seguíamos jugando y nos metíamos con Sergio en el solar de la casa de doña Pastora su abuela y esposa de don santos, que siempre estaba haciendo el santo rosario con doña Isolina, nos daba jugo y nos decía que cuidao con el perro

“Campeón” que es muy bravo, nos subíamos a miquiar en los sapotes. Al frente había una propiedad muy grande, un morro muy alto donde vivían los Gutiérrez, primero vivió Guillermo Jiménez e íbamos con Juan Carlos a jugar por atrás, pero nos daba miedo de caernos y de las culebras.

Un día vino corriendo mi hermana Yomara a decirme: Jon, que nos vamos ya para Medellín, que se murió el papito Jesús maría y me contó que mi papá estaba llorando.

Nunca más ha llorado por nadie.

En el radio se escuchaba la única noticia de la que se hablaba, estaba sintonizado en todas las casas... que se murió el santo papa.

Pero resulta que en 1978 fue el año de los tres papas: Murió el papa pablo sexto, un mes después el papa juan pablo primero, y el gran papa juan pablo segundo que duro 27 años en su pontificado.

A mí me pareció muy raro porque el día antes habíamos estado en López de mesa visitando al papito Jesús, y charlaba y se reía. Pero todos estaban con sus caras tristes porque sabían que el papito también se iba como se fueron los papas.

Un cáncer de estómago.

La última charla de mi padre que siempre ha sido muy gracioso, fue preguntarle al

papito que si todavía se le paraba. Yo no entendí nada.

Mi mamá nos bañó, nos vestimos, y nos montamos en el Mustang verde modelo 48 que tenía mi papá. No se habló ni una sola palabra más.



## BERNARDA Y MIRIAM

Era un niño feliz, tan feliz como lo descarga a uno la cigüeña en este planeta tierra.

Lleno de alegría, ilusiones, esperanzas, optimismos.

La vida se expandía cual universo nuevo ante mis ojos, todo era esplendor.

Estudí la primaria en la escuela para varones “Guillermo león valencia”

No sé porque ahora le cambiaron el nombre.

Era una delicia estudiar allí, en las horas de recreo jugábamos en ese inmenso patio que era nuestra cancha de fútbol y juegos múltiples como: luchas, trompos, bolitas, pelota caliente etc....

Para jugar fútbol había que saber chutar hacia la arquería del salón de doña Rubiela, porque para el otro lado es el coso del municipio, y si cae un balón paila.

Esa es la cárcel para caballos de los jinetes borrachos y desobedientes.

Un día, Óscar González, chutó muy fuerte y la pelota cayó por la calle que baja a la esquina de la enfermera Cecilia castaño; y yo salí despedido corriendo a buscarlo.

Cuando de pronto... Me quedo impávido.

Una mujer grande, gorda y desnuda, con las tetas colgando sale a mi paso gruñendo y sonriendo de orate manera, mientras me

agarra por mi muñeca derecha y me hala tras de sí, solo alcanzo a fijarme en los portillos de sus encías, y recordé de inmediato el cuento de Hansel y Gretel... Sentí un miedo el verraco, pensé que me comería.

Desde el alto de la escuela me gritaban, unos asustados y otros muertos de la risa: Es Bernarda guerra la loca. Y empecé a berriar como un varón para que me soltara, poco después como un mocoso asustado, a los gritos.

Bajó óscar González y me liberó de las garras locas, y le dijo: Bernarda, váyase para la casa pues, y salió Kike el hermano y se la llevó y la guardó.

Así me empezó el miedo por las mujeres. Ya estando pollo, como de 14 o 15 años, parado en el parque junto al parao de la negra, conversando con mis amigos, veo que salen a toda, despedidos, huyendo, y yo no entiendo por qué.

Entonces una mujer gordita, bien vestida de falda, no fea del todo, pero muy culona; se me viene de frente, me agarra el pingo con fuerza y mirándome a los ojos me pregunta: ¿qué tiene ahí?

Quedé pailo sin saber que hacer, ni qué decir. Pero ella se reía, y yo le probé que no le tenía miedo, aunque me estaba meando.